

EL PAPEL DEL SENTIMIENTO DE CULPA EN EL ABORTO VOLUNTARIO ADOLESCENTE

ROSALES JIMÉNEZ NOEMI

Licenciatura en Psicología por el CiES. Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica Colegio Internacional de Educación Superior, CiES, Ciudad de México. Consulta privada.

Recepción: 04 febrero 2025/ Aceptación: 26 mayo 2025

RESUMEN

El aborto “voluntario” es una experiencia de “pérdida”, y, por tanto, implicará un duelo y cierta dosis de culpa. Este acto, puede despertar la sensación de haber provocado un delito, haciendo inevitable el surgimiento de la culpa, y, aún más, la necesidad de castigo. Se plantea la existencia del castigo en los auto reproches, remordimientos, dificultades en los planes a futuro, o bien negándose la oportunidad de hablar del suceso, lo que conduce al silencio. A su vez, por el sentimiento de culpa se puede poner entre dicho el deseo de ser o no ser madre.

El aborto silenciado no solo es un castigo, conlleva a alteraciones emocionales y físicas que agravan la situación, pues inciden en la vida adolescente y en sus planes a futuro, ya sea en el ámbito personal, familiar, o profesional.

Si bien, la culpa puede conducir al sufrimiento patológico, si existe un manejo adecuado de la culpa, esta puede invitar a la reparación del daño ocasionado en la fantasía y en el acto.

Se realiza la revisión de ciertos autores como Sigmund Freud, Melanie Klein, Recalcati, Grinberg, entre otros, los cuales son fundamentales para desarrollar el tema con una mirada psicoanalítica.

.

PALABRAS CLAVE: aborto, adolescente, culpa, deseo, maternidad, psicoanálisis, silencio.

SUMMARY

An "unintentional" abortion is an experience of "loss" and, therefore, will involve grief and a certain amount of guilt. This act can awaken the feeling of having committed a crime, making guilt inevitable, and even more so, the need for punishment. The existence of punishment arises through self-reproach, remorse, difficulties in future plans, or even denial of the opportunity to talk about the event, which leads to silence. In turn, feelings of guilt can call into question the desire to become or not become a mother. A silent abortion is not only a punishment; it also leads to emotional and physical changes that aggravate the situation, impacting adolescent life and future plans, whether personal, family, or professional. While guilt can lead to pathological suffering, if guilt is properly managed, it can invite reparation of the damage caused in fantasy and action.

A review is made of certain authors such as Sigmund Freud, Melanie Klein, Recalcati, Grinberg, among others, who are fundamental to developing the subject with a psychoanalytic perspective.

KEY WORDS: avortement, adolescent, culpabilité, désir, maternité, psychanalyse, silence.

RÉSUMÉ

L'avortement « électif » est une expérience de « perte » et implique donc du chagrin et une certaine dose de culpabilité. Cet acte peut déclencher un sentiment d'avoir commis un crime, rendant la culpabilité inévitable et, plus encore, le besoin de punition. L'existence d'une punition se manifeste par des reproches envers soi-même, des remords, des difficultés dans les projets d'avenir ou par le refus de la possibilité de parler de l'événement, ce qui conduit au silence. Parallèlement, le sentiment de culpabilité peut remettre en question le désir d'être ou de ne pas être mère. Un avortement silencieux n'est pas seulement une punition ; elle entraîne également des changements émotionnels et physiques qui aggravent la situation, car ils impactent la vie des adolescents et leurs projets d'avenir, qu'ils soient personnels, familiaux ou professionnels. Bien que la culpabilité puisse conduire à une souffrance pathologique,

si elle est correctement gérée, elle peut inviter à la réparation des dommages causés dans la fantaisie et dans l'action. Une revue est faite de certains auteurs tels que Sigmund Freud, Melanie Klein, Recalcati, Grinberg, entre autres, qui sont fondamentaux pour développer le sujet avec une perspective psychanalytique.

MOTS CLÉS: avortement, adolescent, culpabilité, désir, maternité, psychanalyse, silence.

INTRODUCCIÓN

La Real Academia Española refiere que el aborto, es una Interrupción del embarazo dada por causas naturales o deliberadamente provocadas o voluntarias, y este acto cuando es voluntario puede constituir eventualmente un delito, si no se respeta el margen de 12 semanas de gestación [1].

En abril de 2007, la Asociación Legislativa anteriormente Distrito Federal aprobó la despenalización del aborto. En el 2020, 20,298 adolescentes de 15 a 19 años abortaron, mientras que, a nivel mundial más de 3 millones de abortos fueron registrados en el mismo estándar de edades, y cabe mencionar que hay una mortalidad de 2,109 muertes [2].

Así que, con los resultados arrojados, se debería desarrollar y generar más conciencia dentro del área de la salud mental en lo que respecta al tema del aborto, abordarlo con un panorama diferente al que se viene presentando, uno que haga menos difícil hablar sobre el proceso que atraviesan las adolescentes que deciden, no ser madres, ya que, por lo común, suele haber una condena social y también personal, que puede generar un insoportable sentimiento de culpa, que, por su intensidad no puede tolerarse, y por ende, no elaborarse.

Un embarazo no esperado durante la adolescencia en la actualidad, lleva a las adolescentes a cuestionarse sobre si desean ser madres o no, y tiende a ser más frecuente en estos tiempos, que muchas de ellas eligen la interrupción del embarazo en las semanas correspondientes, y aun con la despenalización del aborto, pueden llegar a conflictuarse o autoreprocharse, a tal grado de no poder hablar sobre su no deseo de

ser madre, así, el aborto llega a ser complejo para ellas, al punto de quedarse en silencio, sentir mucha culpa y llevar su proceso sin que nadie se entere.

Y es que, a pesar de que el aborto es legal en muchos lugares, puede tomarse como un acto despreciable e inhumano, las mujeres que se orillan por dicha acción suelen ser criticadas, enjuiciadas, y, por tanto, incomprendidas. La falta de información y de empatía hacia el otro, pueden llegar a provocar serios problemas psicológicos y físicos, en este caso para las adolescentes embarazadas.

La presente investigación se orienta en las adolescentes en etapa tardía, que ronda de los 17 a 21 años, las cuales se encuentran en un proceso psíquico en el que, lo que se espera o desea para ellas, puede influir de forma muy significativa en su subjetividad. De ahí la importancia de pensar, cómo el sentimiento de culpa influye en estas adolescentes que deciden no ser madres y abortar, cómo dicho sentimiento puede llevar, ya sea al autocastigo y al silencio, o bien, a favorecer un proceso que conduzca a una reparación consigo misma y sus objetos.

Y a propósito de los objetos, es durante la adolescencia que los vínculos con los padres van cambiando, por eso es relevante reflexionar, que tanto puede incidir la relación actual con sus objetos con la decisión de un aborto.

Actualmente, la decisión de ser madre ha estado en lucha constante para que sea una decisión solo de la mujer, y no por obligación o porque lo determinan los otros como la sociedad, la pareja, la cultura o la familia.

DESARROLLO

La adolescencia

La adolescencia se divide en tres etapas según lo marcado por UNICEF. [3]

- Adolescencia temprana: 10 a 13 años
- Adolescencia media: 14 a 16 años
- Adolescencia tardía: 17 a 21 años

En la adolescencia se pueden presentar varias problemáticas, puesto que, se está ligada con la terminación de la pubertad y sus cambios en lo corporal, en el sistema nervioso y el aparato psíquico.

Cada etapa tiene procesos diferentes, pero la adolescencia basada en Dolto en 1990 se cataloga como una fase de mutación, considerada un momento en que no se puede decir nada y donde hay mayor angustia [4].

Desde el punto de vista de Aberastury en 1999, en la adolescencia habrá un mundo interno de imágenes que permiten realizar la unión de una identificación, la cual se irá formando mediante un proceso, para llegar a la negación de ser como esta figura materna o paterna [5].

Características de la adolescencia tardía

Tomando la referencia de la edad en conflicto, o sea, la edad en la que mayormente las adolescentes quedan embarazadas, en este caso, la adolescencia tardía, según Papalia, D. en 2009, la adolescente en este periodo busca adentrarse a la etapa adulta, pero para realizar esto, debe llevar un proceso de su pensamiento infantil y una programación de su vida a futuro, eso se llevará a cabo mediante sistemas que le permitan actuar concretamente y abstractamente. [6]

Así que, se espera que en esta etapa se tenga una identificación realizada, y una búsqueda de autonomía, además, las relaciones que se presentan hablarán sobre cómo se relaciona con las personas cercanas.

La aptitud que se está en juego ante la toma de decisiones independientes y para establecer límites, permite visualizar la separación que hay entre su forma de pensar y reflexionar, con la que pueden manifestar sus padres o algún familiar cercano. Mediante estos pensamientos y decisiones, se encuentra el pensamiento hipotético-deductivo, propio del adulto, así, aumenta cierta aptitud para reflexionar las consecuencias y la capacidad de resolución de problemas.

Por lo tanto, con las capacidades que se van presentando en esta última etapa de la adolescencia, se desarrolla o planifica un futuro, y el cual será un tema constante, de modo que, se encuentran las líneas personales, educacionales, profesionales, económicas, familiares y amorosas.

Deseo

Plantear la idea de un deseo, puede ser complejo y confuso. Pero lo adecuado, sería preguntarse de dónde viene ese deseo, y, para que esta, es claro que hay diferentes deseos, sin embargo, las adolescentes que se encuentran en un embarazo se llegan a preguntar: ¿Deseo ser madre?

¿Qué es un deseo? Desde el punto de vista de Freud en 1992, son pulsiones reprimidas vistas en los primeros años de vida sexual infantil, marcando así deseos que no pueden ser correspondidos ante la realidad y por la etapa establecida. [7]

Además, se relaciona con pérdida de amor, puesto que provoca dolor y una herida narcisista. Es así como, estas pulsiones reprimidas se refieren a las mociones del niño tomadas como impulsos hacia sus padres o cuidadores para tomar una posición de un deseo expresado y asignado de manera sexual.

Por tanto, si se reprimen estos deseos, se está en constante búsqueda y es una experiencia satisfactoria ligada a estas pulsiones y a primeras huellas del infante.

Deseo de ser madre en las adolescentes

El deseo de ser madre, relacionándolo con la maternidad, nos dice Lillo en 2012, que la maternidad, es considerada como un modo de orientación femenina, que contempla una identificación ante las funciones reproductivas, además de contemplar un yo-ideal materno, en otras palabras, el deseo de tener un hijo [8].

Pero, por otra parte, si nos preguntamos ¿Qué es ser una madre? Para Recalcati en 2018, ser madre es una primera figura, y no como aquella “madre” que se da a entender cómo biológica o progenitora. Así que, basándose en la teoría freudiana, menciona que la madre, será un Otro, que tiene la función de amparar a un infante que se encuentra en un ambiente caótico y traumático [9] .

De este modo, la madre debe responder a la llamada que hace constantemente el infante. Es por eso que se refiere a la madre como un “Otro que no deja que la vida caiga al vacío, que la sujeta con sus propias manos impidiendo su caída” (4)[9].

Entonces, dada la relevancia y complejidad que implica la función materna en la vida del hijo; una la adolescente, al enterarse que va ser madre, es muy probable que la angustia se apodere de ella, acaso puede preguntarse si está preparada para ser o no

una buena madre a una edad tan temprana, además si la adolescente tuvo conflictos con su madre, podría cuestionarse a partir de lo experimentado con su propia madre, o sea, dudar de ser una buena madre o diferente a la madre que le tocó.

Pues como menciona Lillo, durante la adolescencia se está de nuevo en la separación con la madre, pero esta vez para entrar a una identidad propia y a su vez a su autonomía como persona. El momento vital psíquico de la relación que tiene con la madre, podría angustiar a la adolescente ante una ausencia de sostén [8].

La maternidad en la adolescente puede llevarla a la inquietud de un desequilibrio o sentirse carente de responder ante un exceso de cambios, lo cual, puede pensarse como algo malo, sin embargo, es una fase que sucede ante un cambio drástico de la vida en el aspecto personal, físico y mental.

La transformación que se presenta en la adolescente conlleva aspectos de construcción psíquica, por lo tanto, se puede creer que el aborto voluntario es un intento de expulsión de algo hostil o peligroso para la adolescente.

En estos casos, la agresión se dirige inconscientemente hacia sus primeros vínculos, con los que puede haber conflictos no resueltos. Así ella, puede fantasear, que lo que tiene en su interior puede ser peligroso, o bien, es ella misma la que puede sentirse como algo que destruye. De ahí la importancia de conocer la historia de vida de cada sujeto, pues es fundamental para poder relacionar ciertas hipótesis [10].

Con lo anterior puede ligarse un pensamiento en donde a veces, bajo ciertas circunstancias la maternidad es vivida como algo que destruye a la mujer, pero, por otra parte, está el deseo de la mujer de ser madre, mismo que se configura en el Edipo femenino. Freud en 1924 [11], señala que, el deseo de la niña del pene se desplaza bajo la forma de una ecuación simbólica: pene=hijo; es decir, su complejo de Edipo culmina en el deseo de recibir como regalo un hijo del padre, o sea, parirle un hijo.

Después el Edipo es abandonado poco a poco porque este deseo no se cumple nunca. No obstante, ambos deseos, el de poseer un pene y el de recibir un hijo, permanecen en lo inconsciente, donde se conservan con fuerte investidura.

Por su parte, Dio Bleichmar en 1997 [12], habla del interés materno en las mujeres, a partir de proponer la existencia de una feminidad primaria, la cual, deviene antes de la diferencia anatómica de los sexos, se trata de una feminidad basada en la identificación

inicial de la niña con el género femenino en lo que respecta a la maternidad. Es la identificación de la niña con la madre, como su otra igual e ideal, si bien, todavía no se puede hablar de lo propiamente femenino, la niña ya sabe que es igual a la madre. Este ideal, está relacionado con el lugar que ocupa el interés materno de cuidar la vida de las personas.

Derivado de lo anterior, no podemos imaginar el gran dilema que es para una adolescente enfrentarse a su deseo consciente de un aborto voluntario, dado los procesos inconscientes que en ella operan, y no solo eso, también los pensamientos que advienen a la conciencia, ante que esperar, que hacer, o que ofrecer.

Lo que nos lleva a cuestionarnos sobre la culpa resultante de la decisión de abortar, en tanto dicha decisión conlleva no solo una condena social y personal, sino que además se entrama con aspectos de la estructuración femenina.

Levinton, N. en 2000 [13] establece la hipótesis de la génesis de un superyó femenino que empieza a constituirse desde el período preedípico, y que se va organizando conjuntamente con la identidad del género femenino. Dentro de los mandatos del superyó se configura un modelo de feminidad que naturaliza la ecuación que implica mujer=madre, por lo que su incumplimiento producirá culpa.

Entonces, con todo lo que está en juego, más la idealización de la maternidad que configura lo social, muchas veces las adolescentes pueden angustiarse por su deseo consciente de un aborto voluntario, y quizá, obligarse a no hacerlo, esto puede tomarse acaso como un sacrificio hacia los mandatos sociales o del superyó y llegar cancelar su deseo de abortar.

En la actualidad están cambiando varios factores, y para ser madre, se espera que sea por un deseo propio de las mujeres. Hoy se sabe cada vez más, la importancia de traer al mundo a un niño que sea deseado. Como lo señala Corrao en 2011, en: Deseo, maternidad y aborto. Para que el hijo pueda nacer y ser “abortado” en caso de no ser deseado por el otro no será posible que lo sostenga o que pueda quererle para que se logre constituir como sujeto [14].

Y es que, cuando se habla de sujeto, Garrido en 2013 [15], refiere que sujeto es aquel que tiene cierta conciencia de sí mismo, o se toma al sujeto desde un acto de hacerse

objeto para el mismo y para distinguirse de los objetos, pues se espera que mediante este Otro “madre” se realice la diferenciación.

Esto quiere decir que, si las adolescentes traen a un infante a la vida, sin un deseo consciente, es factible que no puedan libidinizarlo en la medida que se requiere para que pueda haber un cuerpo y un sujeto a través de la relación entre ellos, por lo que, esto podría generar angustia, o repetir ciertos patrones, además, de la culpa por traer a un ser no deseado.

Silencio del aborto

Analizar el papel del silencio en la adolescente puede permitir entender el funcionamiento de aquello de lo que no se puede hablar. Steiner en 1982, dice que somos y vivimos en los actos discursivos, pero hay cosas que no se pueden expresar más allá de la palabra, empero, cuando se pueden traspasar estas murallas que no permiten la palabra, se logra entender y observar, para canalizar el sufrimiento o las fragmentaciones [16].

Abandonar la palabra para no transmitir lo que sucede en la mente y en el cuerpo, tiende a repercutir una alteración en ambas esferas, tanto que, si es relacionado el silencio con el aborto, puede derivarse varios factores, por ejemplo; la crítica, el castigo de la sociedad, la familia y la religión.

Por lo que, si esto es frecuente en las adolescentes que viven este proceso, o sea, deciden no hablar del aborto voluntario y mantenerlo como un secreto, dicho silencio puede obstaculizar la elaboración de la culpa que puede resultar del aborto, aún más podría convertirse en una culpa ingobernable, al punto de provocar alteraciones emocionales, físicas, o incluso generar una necesidad de castigo, lo cual, podría incidir negativamente al momento de relacionarse o hasta en el realizar planes de ser madre en un futuro.

Si se ahondará en la vida de estas adolescentes, se podría entender o hasta cierto punto, concientizar que la decisión es compleja, y que es importante escuchar el por qué, no pueden ser madres, puesto que abortar no quiere decir que no se tenga el deseo de ser madre, sino no que, la etapa de desarrollo en la que se encuentran no

hace fácil asumir una responsabilidad de tal naturaleza, sin embargo, no se debe generalizar.

Con todo, se espera que la culpa que se va manifestando en la adolescente, no impida que pueda haber tregua ante lo sucedido, y que se pueda entender que, el desarrollo físico y mental en esta fase de la vida hace complejo el atravesamiento de una decisión, como lo es el aborto voluntario.

La culpa y la reparación

La culpa en la dialéctica se entiende como el resultado una acción propiamente dicha que se considera inaceptable, sin embargo, también el pensamiento y la palabra podrán proyectarse en las acciones y relaciones del sujeto. Castilla en 1973, refiere que, no siempre puede ser reparable o restituido el daño que se cree haber ocasionado, en tanto que, desde un punto posiblemente coloquial se relaciona a la culpa con Dios, ya que se pone en juego la ofensa hacia él, hacia otros, y hacia así mismo, el pecado ante el acto y la conciencia moral que genera [17].

Pensar la culpa en el aborto voluntario desde una perspectiva religiosa, da cabida a pensar que algo divino que juzga y castiga tiende a proveer sentimientos de culpa aterradores, pues no pertenecen al orden de lo humano, sino a fuerzas que deben ser mágicamente contrarrestadas, y a las cuales, no se les puede desafiar.

Ahora bien, cuando alguien en su realidad psíquica considera que hizo algo “malo”, deviene una angustia moral, siendo que, en todos nosotros está presente dentro del yo, una instancia que observa y amenaza con castigos, y a la que Freud denomina superyó. Instancia psíquica que, “observa al yo, le da órdenes, lo juzga y lo amenaza con castigos, en un todo como los progenitores, cuyo lugar ha ocupado...y la sentimos, en sus funciones de juez, como nuestra conciencia moral” (207) [18].

Es así que, los seres humanos suelen responsabilizarse de aquellos actos o pensamientos en los que evalúa, ha actuado mal, y de los efectos que esto produzca ante la sociedad.

Ahora que, si nos cuestionamos de dónde proviene esto “malo” de lo que podemos ser capaces, y que puede señalar nuestra propia destructividad, algo que se lleva dentro y se puede despertar ante ciertas situaciones. Winnicott en 1960 [19], en “Agresión,

culpa y reparación”, considera que es relativamente fácil asumir nuestra destructividad cuando ella sobreviene de una frustración, del miedo, o del odio que sentimos cuando desaprobamos algo, pero que es difícil, asumirla cuando esta se dirige al objeto de amor, aquí la culpa es excesiva.

Sin embargo, el individuo debe responsabilizarse de la destructividad personal, pues de la destructividad emerge lo constructivo, esto porque al ser constructivo se repara el daño hecho al objeto de amor y por ende se elabora la culpa.

La reparación que se realiza a partir del sentimiento de culpa ayuda a fortalecer el self para poder tolerar la destructividad, no obstante cuando la culpa es demasiado grande, la persona no tiene la capacidad para una reparación plena de sus impulsos agresivos. Para Janice Hombree en 2023 [20], la culpa durante el aborto puede ser acompañada de vergüenza por abortar y tratar de disminuir la angustia mediante una actitud positiva sobre los embarazos, o bien hay un nuevo deseo para estar embarazada, sin embargo, esta vergüenza también puede venir acompañada por la condena de abortar y de este modo intentar un embarazo nuevo no por un deseo genuino, sino para comprobar que no fue castigada con su maternidad, además, de estar en un duelo constante ante su potencialidad como madre o con el hijo que pueda tener en su momento.

Con todo, es factible que en el caso de las adolescentes que deciden abortar, dicho acto pueda representar la destrucción del objeto, y por tanto manifestarse una culpa excesiva, de ahí la importancia del papel de la reparación, para que las adolescentes puedan transitar de la mejor manera el proceso que atraviesan; así mismo, dependerá de los procesos inconscientes, de la censura de la cultura, la sociedad, la religión o la familia.

Una culpa que no se elabora, puede dar como resultado una depresión, o que el superyó devenga sádico y se busque de algún modo un castigo para calmar los reproches de esta instancia. Si bien, es un proceso natural tener un sentimiento de culpa, a partir de un acto que se juzga como malo, y, esto es visible desde la infancia, es importante no estigmatizar y enjuiciar ciertas conductas, sin comprender todo lo que está en juego.

Con lo mencionado anteriormente, el psicoanálisis y su función ante la culpa, se deriva un acompañamiento, para que la misma pueda ser tolerada, empero, esto no quiere

decir que se tenga como objetivo desaparecer la culpa, sino solo disminuirla, debido a que tal sentimiento si no es tan intenso, puede dirigirse a un proceso de reparación y construcción.

Así mismo, una característica de la culpa es la “acción” está como un factor para obtener una estructura de una nueva oportunidad, a partir de esta acción que todos poseen.

Considerando que un aborto voluntario es una experiencia de pérdida, y por lo tanto, existe una dosis alta de culpa, como lo menciona Grinberg en “culpa y depresión” la culpa por haber provocado la pérdida o por no poder evitarla, se vive como una culpa persecutoria que está inmersa de reproches y remordimientos.

Esto podría relacionarse con los sujetos que se auto responsabilizan de situaciones que no pueden controlar, pero también pueden tener sensaciones de alegría o calma, por lo que, teme al castigo y puede generarse un ataque hacia sus sentimientos y no merecer una autorrealización.

En este punto el superyó se vuelve sádico, y la culpa no puede elaborarse, sin embargo, la función de la culpa puede tomar otro camino, por ejemplo; Klein y Boreham hablan de la culpa depresiva como una respuesta antes los focos de angustia, a tal punto de desarrollar un empobrecimiento de la personalidad vivida, puesto que habrá quiebres ante los desafíos que se presenten o habrá presencia de sentimientos de preocupación por el objeto, la pena, nostalgia y responsabilidad [21].

CONCLUSIONES

Se entiende que la reparación y la elaboración de la culpa, es la vía idónea para que las adolescentes después de realizar un aborto voluntario logren reconstruir su estado psíquico, su moral y la percepción que tienen de la maternidad. Con ello se previene dificultades o complicaciones en su vida a futura como es el hecho de no negarse el deseo de ser madre, entre otras cosas.

En cambio, las adolescentes que no logran tramitar el sentimiento de culpa, que surge después del aborto voluntario, porque no se accedió a una culpa de tipo depresivo, sino se instaló un tipo de culpa persecutoria, la acción de autocastigarse o de autoreprocharse serán una constante, y si además no se habla del asunto no se podrá

esperar que disminuya su pena a través de la elaboración que pueda ir realizando a través de la palabra y de su historia de vida.

Optar por la palabra para elaborar y aceptar que no se puede ser madre, en un momento que todavía no es propicio, puede favorecer el proceso de duelo, a la tramitación de la culpa y de pena que se irá presentando, de lo contrario se puede desarrollar autocastigos al grado de colocarse en actos peligrosos; por ejemplo, abortos consecutivos, daños físicos, autolesiones o sabotaje en su desarrollo personal.

Por lo tanto, adentrarse al tema del aborto no solo se reduce al acto, sino más allá, se trata de una intervención a nivel psíquico y moral; crear una posibilidad y un espacio para elaborar lo sucedido ya sea antes o después del acto, dando apertura a vivir el dolor de la pérdida y dando lugar a la culpa, pero una culpa que propicie la reparación, no aquella que incita al castigo, y que es solidaria de un duelo.

Si no hay presencia de culpa, hay poca posibilidad de una conciliación en el adolescente con su auto realización y con su deseo de maternidad.

En la actualidad se presenta un acceso libre y gratuito para realizar un aborto, sin embargo, al no tener claro ciertos factores y procesos psíquicos, se puede presentar un riesgo para las mujeres en cuestión orgánica, reproductiva y mental.

Es un trabajo que seguirá en curso, para poder apropiarlo al psicoanálisis para que se logre más investigación con relación al aborto, y posiblemente armar estrategias y no solo en adolescentes, sino para cualquier mujer que haya pasado por una experiencia similar o que pueden estar en el proceso de abortar.

Cabe recalcar que la culpa comúnmente no suele tomarse o pensarse como una vía de reparación, sino que se piensa más como una forma de castigo, o sea, se vive como algo persecutorio. Empero, apostar y crear posibilidades para elaborar estos sucesos en las adolescentes puede favorecer a su constitución, sin la necesidad de obturar ciertos deseos o planes a futuro.

Cabe añadir, que para obtener estrategias y espacios para abordar el tema en clínicas sería de suma importancia, pero que no sólo sean accesibles para las mujeres, los hombres también pueden tener repercusiones por dicha pérdida, puesto que el hombre también pierde y vive un duelo.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] Consecuencias socioeconómicas del embarazo en México. 2020. FECHA DE CONSULTA. Disponible en: https://mexico.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/milena_mexico_2020
- [2] Real Academia Española: Diccionario de la lengua española. Fecha de consulta 28 de noviembre de 2022. Disponible en: <https://dle.rae.es/>
- [3] UNICEF. (2020). ¿Qué es la adolescencia?. Disponible en: <https://www.unicef.org/uruguay/que-es-la-adolescencia>
- [4] DOLTO, F. (1990). La causa de los adolescentes. Barcelona: Seix Barral.
- [5] ABERASTURY, A., & KNOBEL, M. (1999). La adolescencia normal: Un enfoque psicoanalítico. LUGAR DE EDICIÓN: Paidós.
- [6] PAPALIA, D. E., WENDKOS OLDS, S., & COLS.(2009). Psicología del desarrollo: De la infancia a la adolescencia. México: McGraw Hall.
- [7] SIGMUND, F. (1992). Más allá del principio de placer. Psicología de las masas y análisis del yo. O.C., Tomo CVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- [8] LILLO, J.(2012). Embarazo, aborto y adolescencia. Una perspectiva psicoanalítica. Psicopatol. salud mental.
- [9] RECALCATI, M.(2018). El deseo de la madre. Las manos de la madre. Barcelona.:Anagrama.
- [10] FREUD, S. (1924). Sepultamiento del Complejo de Edipo. O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [11] KLEIN, M. (1987). El psicoanálisis de niños. Barcelona: Paidós,
- [12] BLEICHMAR, S. (2006). Paradojas de la sexualidad masculina. Buenos Aires: Paidós 2015.
- [13] LEVINTON, N. (2000). El superyó Femenino, La moral en las mujeres. Madrid: Biblioteca nueva.
- [14] PAUTASSO, J. (2011, diciembre). Deseo, maternidad y aborto. El gran otro.
- [15] GARRIDO, P. (2013). Figuras del Otro. Paradiso Editores: México.
- [16] STEINER, G.(1982). Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano. Barcelona: Gedisa.

- [17] CASTILLA, C. (1973). La culpa. Madrid: Alianza Editorial
- [18] FREUD, S. (1940-[38]). Esquema del psicoanálisis. O.C. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [19] KLEIN, M. (1960). Amor, culpa y reparación. Barcelona: Paidós.
- [20] RADCHIK, A. (2023) Sentimiento de culpa. Sergio Santiago.
- [21] GRINBERG, L. (1994). Culpa y depresión: Estudio psicoanalítico. Madrid: Alianza editorial.